

EXCELSIOR Diplomacias Activas

México, Brasil y Argentina

Por Leopoldo
González Aguayo

(Journal de Geneve, Ginebra)

LA dinámica excepcional que caracteriza desde hace algunos años las relaciones internacionales ha alcanzado también a los países en vías de desarrollo. Empero, entre éstos, los países latinoamericanos no manifestaron mucho entusiasmo para participar en las importantes reuniones del Tercer Mundo, como la conferencia de los países no alineados efectuada en 1955 por los nuevos países independientes de Asia y Africa. Eso pese a la larga experiencia que tienen las naciones de América Latina en cuanto a las relaciones con el polo hegemónico norteamericano, que sustituyó al poder hispánico y portugués.

Por cierto, hemos de precisar que se trataba de la época turbada de la guerra fría. Oponerse entonces a las fuerzas establecidas representaba un riesgo directo, como lo iba a experimentar el movimiento popular guatemalteco.

Durante los años cincuentas la diplomacia latinoamericana se desarrolló sobre todo hacia Estados Unidos y Europa Occidental. Para ella, prácticamente el resto del mundo no existía. Los pocos países del subcontinente americano que tenían relaciones con los países socialistas las suspendieron o las congelaron. Sólo se afirmaron nuevas tendencias diplomáticas, más independientes respecto a Estados Unidos con la llegada al poder de los últimos regímenes populistas en los tres grandes países latinoamericanos, al fin de los años cincuentas. Iniciativas diplomáticas fueron lanzadas en dirección de los países socialistas por los regímenes de Adolfo López Mateos en México, de Joao Goulart en Brasil y de Arturo Frondizi en Argentina, con el apoyo de los liberales de cada país y el estímulo del ejemplo cubano. Por supuesto tales aperturas encontraron buena acogida en Moscú.

GRANDES EXITOS

ESOS tres países latinoamericanos entablaron al mismo tiempo relaciones comerciales con Pekín y consolidaron sus vínculos con Japón. Además la diplomacia mexicana, como también la brasileña y la argentina, consiguió éxitos con las jóvenes naciones de Africa. México desarrolló simultáneamente sus vínculos con Indonesia y Filipinas, afirmando mejor su presencia en el sudeste asiático.

Pero esa era de diplomacia activa fue interrumpida cuando unos trastornamientos interiores llevaron al poder la derecha y la extrema derecha en Brasil (abril de

1964), en México (diciembre de 1964) y en Argentina (junio de 1966). La consecuencia fue un reforzamiento de los vínculos con Estados Unidos y una ruptura o, por lo menos un estancamiento, de las relaciones con los países socialistas, incluido Cuba. Entonces la URSS y China Popular tuvieron que emprender un lento trabajo de reconquistas diplomáticas en el continente latinoamericano. Al principio las relaciones fueron estrictamente comerciales y profesionales y la presencia de diplomáticos fue reducida al mínimo.

Un gran cambio intervino con la llegada al poder de Eduardo Frei en Chile, en 1964; ese país reanudó sus relaciones diplomáticas con la URSS, Polonia y Yugoslavia, relaciones que habían sido interrumpidas en 1947 por un régimen anti-comunista. Sin embargo, pese a eso, las relaciones entre Chile (Frei) y la URSS no pasaron de meramente formales. Los militares peruanos que tomaron el poder en 1968 dieron un nuevo impulso a la diplomacia latinoamericana; buscaron nuevas alianzas para oponerse a las amenazas de Washington.

El régimen progresista peruano, y también el de Salvador Allende en Chile, encontraron entonces, al principio de los años setentas, apoyos en Argentina, Venezuela, Bolivia, en las ex colonias británicas de Jamaica, Trinidad y Tobago, y además por parte de regímenes conservadores como Colombia o Ecuador. La URSS y China Popular pudieron restablecer contactos de todo tipo con esos estados.

CHILE: GOLPE AL PROGRESISMO

DURANTE esa época los países latinoamericanos pudieron aprovechar el

clima que reinaba entonces en la diplomacia norteamericana, la cual dedicaba sus empeños esenciales a los grandes polos mundiales (Sudeste Asiático, Medio Oriente, distensión con Moscú) y hacía caso omiso de los países latinoamericanos de la "periferia". Tal libertad relativa los empujó a independizarse de la tutela norteamericana.

El cuartelazo chileno del 11 de septiembre de 1973 dio el golpe de gracia al entusiasmo del progresismo latinoamericano. La nueva situación en Chile hizo que algunos países superaran las divergencias ideológicas para conservar las posiciones estratégicas adquiridas con el esfuerzo en América Latina. Así es con China y Rumanía no rompieron sus relaciones diplomáticas con el nuevo régimen chileno.

Otros factores influyeron también en las iniciativas diplomáticas de los latinoamericanos. La crisis de la energía y la inflación de fines de 1973 pusieron a tope las economías del continente en apriet. Sobre todo la crisis del petróleo contrarrestó los proyectos hegemónicos. Brasil y dio más crédito a una oposición interna moderada. Además Brasil trató de modificar totalmente su política exterior y acercarse a los países productores de petróleo, para no figurar en la lista negra de los amigos de Israel, Africa del Sur y del Portugal de Caetano. La Argentina de Perón siguió la misma política y se acercó a Libia, a ciertos países de Europa Oriental e incluso a Cuba.

Simultáneamente Panamá decidió poner fin al estatuto ofensivo del canal su territorio, utilizando apoyos exteriores. Venezuela vio en el asunto del petróleo una oportunidad de elevarse al más alto nivel de la potencia latinoamericana al mismo nivel que Brasil, Argentina y México.

Por su parte la diplomacia mexicana parece creer que ningún Estado, salvo Venezuela, puede rivalizar con ella en el prestigio internacional. A no dudarse en eso estriba una de las principales zonas de las costosas giras del jefe de Estado a Asia, Africa y América Latina además de su deseo evidente de atraer la atención interior de los graves problemas económicos que encuentra en el momento la patria de Juárez.